

Rosa de Poesía



94N

SANTIAGO DE CHILE

JULIO, 1956

NICANOR PARRA

VERSO POR MATRIMONIO

VIVAN los novios bien intencionados
Que se casaron de común acuerdo
En un rapto de buena voluntad.

El galán no tenía qué ponerse,
Ella apenas tenía qué sacarse,
Pero fueron las bodas más sonadas
En cuarenta kilómetros cuadrados.

Un señor de bigotes preguntó
¿Qué se persigue con el matrimonio?
¿La miseria moral del desposado?

Fueron las bodas más fenomenales.
El chacolí corría como sangre,
Los pasteles volaban por el aire

Como por arte de birlibirloque,
Para no decir nada de la luna
Cuya calva brillaba como un sol.

El chacolí corría hacia adelante,
Los pasteles corrían para atrás,
Sin enseñar la espalda al enemigo.
¡Todos nos comportamos como héroes!

¡Hasta los ataúdes se reían!

Como no había nadie en la cocina
Los menores hicieron de las suyas:
Un barrabás rompió una calabaza,
Otro se apretó un dedo en una puerta
¡A media cuadra se oían los gritos!

En el momento de apagar las luces.
No se sabía quién era la novia:
Todas eran esclavas del amor,
No sólo había leña que cortar
Sino también madera que pulir.
Yo le tiré los tejos a la suegra
Pero ella me hizo el abanico.

Todos nos divertimos por parejo.
Claro que los vecinos reclamaron.
Varias veces vinieron a decir
Que eran más de las tres de la mañana,
Que ¡por favor!, que ¡hasta cuándo demonios
Ibamos a seguir con el escándalo!

Era para morir de la risa:
Unos se deshacían en elogios,
Otros nos desafiaban a pelear.

Cuando el carabínero de la esquina
Hizo su aparición en el salón
Con los ojos fuera de las órbitas
Todos los invitados bostezaban:
Hubo que reclinarlo en un sofá.

Mi cabeza giraba en el espacio
A cuatrocientas vueltas por segundo.

Resultado, que todo se arregló
Sin la menor molestia para nadie.

La Mariposa disecada

ERAS en el jardín, sobre los ramos,
ensueño real que aprisiona un niño
en un cesto de mimbre que su mano
agitaba por sendas y máizos.
Hoy eres cromo rígido del campo,
un paisaje minúsculo en un nicho.
Ataúd de cristal vela tus párpados
—oro y azul— dormidos.
Los lirios están lejos, y los pájaros.
Las mariposas viven en los lirios.
Mueven el ala pura en el espacio
como en un dedo pálido un anillo.
Y tú estás sola, inmóvil, en un marco,
como el retrato de un velero antiguo.
Alas de sol. Antenas de amaranto.
Rosa caída en alupión marchito.
La red del hombre vio cómo tu rauda
corazón se enredaba en un pistilo
y te clavó, con estilite amargo,
en la cava de un viejo pergamino.
Ángel de terciopelo, castigado
a la pared, a la quietud, al vidrio.



IDA GRAMCKO, poeta venezolana.

A mi dormido corazón le hablo

A mi dormido corazón le hablo
Y le digo: ¡Despierta!
Dulce y redondo como un fruto, blando,
cae sobre la tierra.
Que te prueben los pájaros,
que te levanten hacia el sol los dedos
de las mujeres y los niños, que áureo
llenes de vino el vaso del sediento.
Agitaré mi cuerpo como un árbol
y en el musgo caerás, vivo, bermejo,
¡oh corazón con el vidrio y amo,
abandona mi cuerpo!
Retorna con los frutos a los labios
del mundo ávido, abierto...

EDAD NEGRA

De "Últimos Poemas" — 1948

LA muerte atravesada de crueros vivos
Atravesada de frios humanos
La muerte de sobre llamando tierra por la tierra
Y de subida en los rostros amargos
La marea apresurada
Sobre los ojos y las piedras...
Cómo decir al mundo si es necesario tanto hielo
Si exige el tiempo tal suplicio
Para futuras voces nuevas.

¿En dónde estás flor de las tumbas
Si todo es tumba en el reino infinito?
Sólo se oye la lengua del sepulcro
Llamando a grandes gritos
Las campanas secretas
En su misterio de memorias a la deriva
Semejantes al temblor eterno
Que se separa de los astros.

No hay sacrificio demasiado grande
Para la noche que se aleja
Para encontrar una belleza escondida en el fuego.

Perderlo todo
Perder los ojos y los brazos
Perder la voz al corazón y sus monstruos delicados
Perder la vida y sus luces internas
Perder hasta la muerte
Perderse entero sin un lamento
Ser sangre y soledad
Ser maldición y bendición de horrores
Tristeza de planeta sin olor de agua
Pasarse de ángel a fantasma geológico
Y sonreír al sueño que se acerca
Y tanto exige para ser monumento al calor de las manos.

Penan los astros como sombras de lobos muertos
En donde está esa región tan prometida y tan buscada
Penan las selvas como venganzas no cumplidas
Con sus vientos amontonados por el suelo
Y el crujir de sus muebles
Mientras el tiempo forja sus quimeras
Debo llorar al hombre y al amigo
La tempestad lo arroja a otras comarcas
Más lejos de lo que él pensaba.

Abrir la boca para recibir la hostia de la palabra herida
La hostia angustiada y ardiente que me nace no se sabe dónde
Que viene de más lejos que mi pecho
La catarata delicada de oro en libertad
Correr de río sin destino como aerolitos al azar
Una columna se alza en la punta de la voz
Y la noche se sienta en la columna

Yo poblaré por mil años los sueños de los hombres
Y os daré un poema lleno de corazón
En el cual me despedazaré por todos lados.

Una lágrima caerá de unos ojos
Como algo enviado sobre la tierra
Cuando veas cómo una herida profetiza
Y reconoces la carne desgraciada
El pájaro cegado en la catástrofe celeste
Encontrado en mi pecho solitario y sediento

VICENTE HUIDOBRO



CADA vez se impone con más fuerza la personalidad poética de Vicente Huidobro. La prodigiosa realización lírica de Chile quedaría sin Huidobro huérfana de uno de sus valores más destacados. Afán de originalidad y adecuado aprovechamiento de expresiones tradicionales, pasión que no ofuscó una inteligencia admirablemente clara, delicadeza y fuerza creadora conforman la poesía de un autor que buscaba para sus lectores honradas impresiones de vértigo. Ya en Adán (1916) se manifiesta la tendencia de Huidobro hacia lo desmesurado cósmico. Distancias siderales y pasmosos vacíos van forjando muchas composiciones de los libros de su madurez, incluso de los últimos poemas, donde se encuentra esta perentoria declaración:

Vuestro tiempo y vuestro espacio
No son mi espacio ni mi tiempo

El poeta parece haber buscado siempre "lejanías de vida y muerte", en un esfuerzo

titánico por superar lo limitado. No era Huidobro poeta de interiores ni de intimidad. El mar y las grandes ciudades, los astros, el corazón del mundo, el misterio de la poesía constituirán su ambiente. No quería cantar lo que todos habían cantado, oteaba asociaciones inesperadas y gestos de rebelión. La naturaleza sería su sirviente, que el hombre es el rey de la creación. El poeta habla de mi-

rar con miradas nuevas las cosas gastadas para que surgiera el mundo nuevo, cuya creación le está reservada: el poeta es un pequeño Dios. Era Huidobro capaz de superar las barreras que a todos detendían, hasta el punto de llamar con su clarín hacia los mares artésicos, de elevar una montaña sin un grito, de hacer surtidors que nunca han existido. La fantasía creadora lo lleva a ver campestres fragancias que quieren crecer el sol golondrinas dormidas sobre la cuerda de un violín.

Verso libre, ausencia de rima y de puntuación juegos tipográficos calculados con precisión serán el modo adecuado para esta poesía que quiere evitar todo límite. Lo que para observadores superficiales significa extravagancias constituye la expresión fiel de un mensaje distinto. Hasta en la burla, tan frecuente en muchos pasajes de creación, vemos autenticidad, pues suele encerrar un humorismo lo más entrañable del autor.

Poetas hay y su lectura interesa; los que agradan o desazonan; pero algunos — muy pocos — entusiasman y producen admiración ferviente, aunque se sienta hacer mucha crítica en su posición. Entre los últimos está Vicente Huidobro.

HUG MONTES

Así dirá la Historia
Se debatían entre el furor y la esperanza
Corrían a encender montañas
Y se quemaban en la hoguera
Empujaban ciudades y llanuras
Flanqueaban ríos y mares con la cabeza ensangrentada
Avanzaban en medio de la sombra espesa
Caían desplomados como pájaros ilusos
Sus mujeres ardían y clamaban como rámpagos
Los caballos chocaban miembros en el fango
Carros de hierro aviones triturados
Tendidos en el mismo sueño...
Guardate niño de seguir tal ruta.

ALTAZOR

Fragmentos — 1919

En tanto yo me alejo tras los barcos magnéticos
Vagabundo como ellos
Y más triste que un cortejo de caballos sonámbulos

Hay palabras que tienen sombra de árbol
Otras que tienen atmósfera de astros
Hay vocablos que tienen fuego de rayos
Y que incendian donde caen

Otros que se congelan en la lengua y se rompen al sir
Como esos cristales alados y fatidicos
Hay palabras como ímanes que atraen los tesoros deabismos
Otras que se descargan como vagones sobre el alma
Altazor desconfía de las palabras
Desconfía del ardor ceremonioso
Y de la poesía

Trampas de luz y cascadas lujosas
Trampas de perla y de lámpara acústica

MONUMENTO AL MAR

De "Últimos Poemas" — 1948

PAZ sobre la constelación cantante de las aguas
Entrechocadas como los hombros de la multitud
Paz en el mar a las olas de buena voluntad
Paz sobre la lápida de los naufragios
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas
Y si yo soy el traductor de los olas
Paz también sobre mí.

He aquí el molde lleno de trizaduras del destino
El molde de la venganza
Con sus frases iracundas despegándose de los labios
He aquí el molde lleno de gracia
Cuando eres dulce y estás allí hipnotizado por las estrellas
He aquí la muerte ingotable desde el principio del mundo
Porque una día nadie se pasará por el tiempo
Nadará a lo largo del tiempo empedrado de planetas difuntos.

Este es el mar
El mar con sus olas propias
Con sus propios sentidos
El mar tratando de romper sus cadenas
Queriendo imitar la eternidad
Queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pena
O el jardín de los astros que pesan en el cielo
Sobre las tinieblas que arrastramos
O que acaso nos arrastran
Cuando vuelan de repente todas las palomas de la luna
Y se hace más oscuro que las encrucijadas de la muerte

El mar entra en la carroza de la noche
Y se aleja hacia el misterio de sus parajes profundos
Se oye apenas el ruido de las ruedas
Y el ala de los astros que penan en el cielo

Este es el mar
Saludando allá lejos la eternidad
Saludando a los astros olvidados
Y a las estrellas conocidas.

Este es el mar que se despierta como el llanto de un niño
El mar abriendo sus ojos y buscando el sol con sus pequeñas
/manos temblorosas

El mar empujando sus olas
Sus olas que barajan los destinos.

Levántate y saluda el amor de los hombres.

Escucha nuestras risas y también nuestro llanto
Escucha los pasos de millones de esclavos
Escucha la protesta interminable

Anda como los ciegos con sus ojos de piedra
Presintiendo el abismo a todo paso
Mas no temas de mí que mi lenguaje es otro
No trato de hacer jaleo ni desgraciado a nadie
Ni descolgar banderas de los pechos
Ni dar anillos de planetas
Ni hacer satélites de mármol en torno a un talismán ajeno
Quiero darte una música de espíritu
Música mía de esta cítara plantada en mi cuerpo
Música que hace pensar en el crecimiento de los árboles
Y estalla en luminarias adentro del sueño
Yo hablo en nombre de un astro por nadie conocido
Hablo en una lengua mojada en mares no nacidos
Con una voz llena de eclipses y distancias
Solemne como un combate de estrellas o galeras lejanas
Una voz que se desfondó en la noche de las rocas
Una voz que da la vista a los ciegos atentos
Los ciegos escondidos al fondo de las casas
Como al fondo de sí mismos

De esa angustia que se llama hombre
Escucha el dolor milenario de los pechos de carne
Y la esperanza que renace de sus propias cenizas cada día.

También nosotros te escuchamos
Rumiando tantos astros atrapados en tus redes
Rumiando eternamente los siglos naufragados
También nosotros te escuchamos
Cuando te reveleas en tu lecho de dolor
Cuando tus gladiadores se baten entre sí
Cuando tu cadera hace estallar los meridianos
O bien cuando te agitas como un gran mercado en fiesta
O bien cuando maldices a los hombres
O te haces el dormido
Tembloroso en tu gran telaraña esperando la presa.

Lloras sin saber por qué lloras
Y nosotros lloramos creyendo saber por qué lloramos
Sufras, sufras como sufran los hombres
Que oiga rechinar tus dientes en la noche
Y te reveleas en tu lecho
Que el insomnio no te deje calmar tus sufrimientos
Que los años apredren tus ventanas
Que te arranquen el pelo
Tose, tose, revienta en sangre tus pulmones
Que tus resortes emmohezcan
Y te veas pisoteado como césped de tumba.

Peró soy vagabundo y tengo miedo que me oigas
Tengo miedo de tus venganzas
Olvida mis maldiciones y cantemos juntos esta noche
Hazte hombre te digo como yo a veces me hago mar
Olvida los presagios funestos
Olvida la explosión de mis praderas
Yo te tiendo las manos como flores
Hagamos las paces te digo
Tú eres el más poderoso
Que yo estreche tus manos en las mías
Y sea la paz entre nosotros.

Junto a mi corazón te siento
Cuando oigo el gemir de tus violines
Cuando estás ahí tendido como el llanto de un niño
Cuando estás pensativo frente al cielo
Cuando estás dolorido en tus almohadas
Cuando te siento llorar detrás de mi ventana
Cuando lloramos sin razón como tú lloras.

He aquí el mar
El mar donde viene a estrellarse el olor de las ciudades
Con su regazo lleno de barcas y peces y otras cosas alegres
Esas barcas que pescan a la orilla del cielo
Esos peces que escuchan cada rayo de luz
Esas algas con sueños seculares
Y esa ola que canta mejor que las otras.

He aquí el mar
El mar que se estira y se aferra a sus orillas
El mar que envuelve las estrellas en sus olas
El mar con su piel matizada
Y los sobresaltos de sus venas
Con sus días de paz y sus noches de historia.

En el otro lado, qué hay al otro lado
Qué escondes mar al otro lado
El comienzo de la vida largo como una serpiente
O el comienzo de la muerte más honda que tú mismo
Y más allá que todos los montes.

Qué hay al otro lado
La milenaria voluntad de hacer una forma y un ritmo
O el torbellino eterno de pétalos tronchados
He ahí el mar
El mar abierto de par en par
He ahí el mar quebrado de repente
Para que el ojo vea el comienzo del mundo
He ahí el mar
De una ola a la otra hay el tiempo de la vida
De sus olas a mis ojos hay la distancia de la muerte.

HASTA mí no lleguen los seres vacíos.
 Odo despiadadamente los ojos de cielos estériles,
 aquellos éteres donde el sol cuelga como un ahorcado,
 las pupilas que nada tienen que ofrecerme
 y que no pueden tentarme a buscar.

No quiero a nadie incapaz de crear una pasión en mi alma,
 un dolor o una inquietud vivificante.
 Apartaos si no podéis peligrar mi destino,
 si no podré robaros siquiera una ambición distinta.
 Quien no pueda sugerirme algo maravilloso no venga hasta mí.

Mi codicia es incommensurable. Sólo el viento que formó la nube
 puede deshacer la nube,
 sólo el sol que despertó la flor
 puede quemarla.

Cuando vengáis a mí sólo exijo un presente:
 traedme un camino entusiasta,
 en cambio, os daré una mansión cálida e indestructible,
 en mi ciudad.

DOS POEMAS

por Pablo GUÍNEZ

CORO

Sube de las raíces su claror potente.
 De la sangre, del agua, de los puños.
 Del dolor de la tierra, del mar que nos ahoga.
 De las piedras que duermen, de los trajes.
 Se alza inmenso y aplasta con su lengua el vacío
 de los que largamente se sostienen.
 Su río llena el mundo de mañanas y brota
 cargada de rosales y de leche que tiembla.
 Sube de los martillos, del silencio, del pueblo.
 De las profundas hojas del arado.
 Trepa inmenso, rodea con sus venas la noche.
 Arde como la luna del acero.
 Como un viento de truenos desparrama, azota
 la nubecita gris de la gente mustia.
 Desborda con el vuelo que nace de la sangre
 toda la primavera y todas las ventanas.

1955

LAN-CHILE

en la ruta del

EJERCITO LIBERTADOR

Al cuadrimotor Super DC, 6-B N° 401 del itinerario Montevideo-Buenos Aires-Santiago que volaba el lunes 9 de julio, le correspondió realizar un acto pleno de significación histórica.

Ese día se conmemoraba al mismo tiempo que un nuevo aniversario de la independencia de la República Argentina, un hecho muy estrechamente ligado a nuestra historia: la partida desde Mendoza del Ejército Libertador que sellaría definitivamente la independencia de Chile.

Al cuadrimotor de LAN-CHILE le fue encomendada la tarea de realizar un vuelo simbólico siguiendo la ruta del Ejército Libertador.

Al momento de cruzar la frontera sobre Los Andes, desde el avión el acto fue solemnizado transmitiéndolo por una cadena internacional de radio y escuchado en todo el continente.

En ese mismo avión viajaban invitados por LAN-CHILE, para una breve visita a Chile cuatro personalidades de la radiotelefonía americana: de Uruguay, el libretista y locutor chileno Juan Ramón Silva Hurtado, animador de exitosos programas en Radio "Carve" de Montevideo; Horacio Tolodano, libretista chileno que triunfa en la televisión argentina; Hugo Guerrero, locutor peruano, ex actor del Teatro Experimental de la Universidad de Chile y que actualmente dirige dos audiciones de música popular en Radio "Belgrano" y "Splendid" de Buenos Aires; y Enrique Cappelini, doctor en Filosofía y Letras, argumentista radial de obras de contenido social.

A la llegada a Los Cerrillos de estos representantes de la radiotelefonía de Uruguay, Argentina y Perú, fueron saludados por los directores de la Asociación de Broadcaster de Chile, de libretistas y locutores y del Círculo de Periodistas.

La visita de estos hombres de radio permitirá concretar ventajosos contratos de actuación de artistas chilenos en Argentina, Uruguay, Perú y Bolivia, al mismo tiempo que se establecerá un intercambio de música folklórica, lo que abre nuevos horizontes a nuestra música criolla.

Es un acercamiento de los pueblos
 de América, gracias a la

Línea Aérea Nacional

En una alegre fiesta se reunirán los amigos de La Gaceta el día 14 de agosto de 1956, en "La Antilla", Monjitas 834, a las 7 de la tarde.

Jazz - Canciones - Bailes
 Folkloricos - Malabaristas
 \$ 1.000



Una nueva línea SUR de muebles para oficina
 M. R.
 en su nuevo local de MERCED 373 - 375